

El portafolio como estrategia para la evaluación de la redacción

Hilda Quintana *

Existe una preocupación creciente por analizar la "realidad" de la educación en todos los niveles educativos y, como medida para asegurar la mejor calidad educativa, se ha puesto un gran énfasis en conocer las competencias alcanzadas por los estudiantes en las diversas materias, de ahí la importancia primordial de la evaluación.

Podemos definir **evaluación** como un procedimiento sistemático y abarcativo en el cual se utilizan múltiples instrumentos: cuestionarios, inventarios, entrevistas, pruebas estandarizadas o de criterio, exámenes orales, pruebas cortas, portafolios, lecciones, presentaciones, etc., para examinar el desempeño académico y personal del alumno. La evaluación consiste, pues, en un **conjunto de estrategias para mejorar la calidad de la enseñanza**. Es una respuesta a:

- ¿Qué deben aprender los estudiantes?
- ¿están aprendiendo lo que les estamos enseñando?
- ¿cuán bien lo están aprendiendo?
- ¿cómo podemos mejorar?

Persigue también, entre otras cosas, valorar los conocimientos, las habilidades y destrezas que han adquirido y desarrollado los alumnos en el programa académico al cual están adscriptos. Es por eso que tenemos que ver la evaluación como parte integrante del proceso de enseñanza-aprendizaje y elemento esencial de las tareas que el maestro lleva a cabo en su salón de clase.

Un programa de evaluación institucional lógicamente empieza en el aula. Diversas investigaciones revelan que con la práctica de la evaluación el proceso de enseñanza-aprendizaje mejora inmediatamente. Georgine Loacker (1988: 23) enumera las siguientes aportaciones del evaluar:

1. Provee los medios para clarificar lo que estamos enseñando.
2. Nos ayuda a refinar nuestras expectativas sobre el nivel y la calidad del trabajo de los estudiantes.
3. Provee un instrumento para involucrar activamente al alumno en su proceso de aprendizaje.
4. Nos exige adaptar la intervención pedagógica a las necesidades de aprendizaje del estudiante.
5. Nos provee información sobre cómo están funcionando nuestras estrategias de enseñanza con cada alumno.
6. Promueve la colaboración de otros miembros de la comunidad educativa.

* Docente e investigadora del Departamento de Español del Recinto Metropolitano de la Universidad Interamericana de Puerto Rico.

La evaluación de la redacción

Está avalado por múltiples estudios que la redacción es una excelente herramienta para el aprendizaje en todo currículo académico. No caben dudas acerca del valor y la importancia de la redacción como modo de facilitar el aprendizaje de los estudiantes en todas las clases. No obstante, aún muchos maestros se muestran renuentes a asignar trabajos escritos. Algunos le temen a la cantidad de trabajos para corregir, otros se sienten inseguros de cómo enfrentarse a la evaluación. Desgraciadamente, cuando no se asignan trabajos escritos estamos perdiendo una oportunidad valiosa para poder recibir retroalimentación sobre la efectividad del currículo y de la enseñanza. Pero más problemático aún es la fuerte dependencia de muchos docentes hacia las pruebas cortas de selección múltiple o de completamiento, para evaluar los resultados de un curso y poder asignar así una nota al estudiante. La mayor parte de este tipo de exámenes evalúa solamente los niveles más bajos del aprendizaje y no mide la enunciación y expresión de ideas coherentes. Al respecto ha manifestado Edward White (1988) que

el uso generalizado de pruebas de selección múltiple, trivializa la lectura y la redacción desde los primeros grados hasta la enseñanza universitaria”.

Cuando se asignan y se valoran trabajos escritos, los maestros pueden conocer la capacidad de sus estudiantes para pensar en su propia lengua y para internarse en la lógica característica de cada disciplina.

A medida en que las investigaciones en torno a los procesos de la redacción van cobrando importancia y se comienza a ver su relación con los procesos de enseñanza-aprendizaje, se va demostrando que la destreza para escribir no es sólo vital para el aprendizaje, sino que también es una estrategia de evaluación muy efectiva.

Existen varias estrategias para evaluar la redacción que pueden ser utilizadas, tomando en consideración las variables particulares del curso al que enseñamos, no obstante, considero que el **portafolio** es una estrategia de evaluación que puede ser usada en todas las disciplinas y que, además, se vale de la redacción como herramienta para el aprendizaje.

La respuesta a unas preguntas básicas nos guiarán en la indagación de esta estrategia tan efectiva para valorar los conocimientos de nuestros estudiantes.

¿Qué es un portafolio?

El portafolio es una colección de los trabajos que un estudiante ha realizado en un período de su vida académica, ya sea un semestre, un año o cuatro años. Es el equivalente a los portafolios de los modelos, los fotógrafos, los artistas y otros profesionales, a través de los cuales éstos demuestran su talento, sus logros, sus destrezas, dentro de su campo de actuación, así como sus intereses y personalidad. El alumno, con el asesoramiento del maestro, va recopilando los trabajos que ponen en evidencia sus esfuerzos, sus áreas

fuertes, las débiles, sus talentos, sus habilidades, sus mejores ideas y sus logros en una determinada materia.

Estos trabajos se conservan en cartapacios, carpetas y hasta cajas, dependiendo de su contenido y del período de tiempo que se desee incluir. Para Tierney, aunque no hay una sola manera de hacer portafolios éstos comparten siempre una misma filosofía.

Esta estrategia promueve la creatividad y la autorreflexión. Estimula a los estudiantes a trabajar en grupos para analizar, aclarar, evaluar y explorar su propio proceso de razonamiento.

Al diseñar un portafolio tenemos que tomar consideración lo siguiente:

1. ¿Qué tareas son lo suficientemente importantes y necesarias como para que los estudiantes las lleven a cabo? ¿Qué quiero que aprendan?
2. ¿Son estas tareas una muestra válida del curso de redacción, por ejemplo? ¿Son estos escritos representativos de todos los procesos y productos de ese curso?
3. ¿Cómo voy a evaluar el progreso de los alumnos? ¿Estoy exigiendo lo suficiente?
4. ¿Son las dificultades de la medición auténticas? ¿Ofrezco la oportunidad necesaria para revisar, refinar, preguntar y lograr los altos estándares que he impuesto?
5. Son mis expectativas adecuadas? ¿Cuáles son los criterios que me sirven de modelo? ¿Qué procedimiento estoy tomando en consideración para asegurar la uniformidad necesaria al evaluar y calificar?

El uso del portafolio permite incluir en la planificación de las clases distintos procedimientos a través de los cuales se pueda recoger el trabajo real que los estudiantes llevan a cabo en el aula.

También conlleva el compromiso de involucrar a los alumnos en el proceso de autoevaluación y de ayudarlos a cobrar conciencia de su desarrollo como lectores y escritores. Existe además el convencimiento de que la evaluación debe tomar en consideración: 1) los procesos de lectura y escritura; 2) los productos desarrollados; 3) los logros obtenidos; y 4) el esfuerzo realizado.

¿Qué se incluye en un portafolio?

La evidencia que los estudiantes seleccionan para su portafolio nos puede ofrecer una idea más completa de sus logros, sus conocimientos y sus actitudes. El portafolio ofrece también una oportunidad de visualizar más claramente el historial de aprendizaje y lograr tener, así, un mejor conocimiento del proceso de aprendizaje de cada alumno, de su desarrollo y de su progreso.

En un portafolio podemos encontrar:

- 1) entradas de diarios, bitácoras, cuadernos;
- 2) comentarios sobre un trabajo, reflexiones personales, expresiones de sentimientos;

- 3) ideas sobre proyectos, investigaciones;
- 4) grabaciones;
- 5) obras de arte, videos, fotografías u otras expresiones creativas;
- 6) disquetes de computadoras;
- 7) diarios, bitácoras, cuadernos;
- 8) evidencias del esfuerzo realizado para llevar a cabo las tareas del curso (tareas metacognitivas);
- 9) trabajos grupales;
- 10) composiciones (tanto los borradores como los trabajos revisados);
- 11) ejemplos que muestran el progreso del estudiante en relación con una destreza específica;
- 12) comentarios literarios;
- 13) trabajos escritos que muestren que lee críticamente.

Es muy útil que el portafolio cuente con un índice y alguna información sobre el estudiante a quien pertenece el cartapacio. Es recomendable que se incluya una carta que presente el trabajo, que todos los trabajos tengan escrita la fecha en que fueron realizados y que se adjunte una descripción de las tareas o trabajos que se incluyen para mayor beneficio del evaluador.

¿Qué nos ha llevado a considerar el concepto de portafolio?

Los cambios significativos que han ocurrido en el campo de la enseñanza-aprendizaje: énfasis en las destrezas del pensamiento crítico; el estudiante como centro del proceso; el énfasis en los procesos; el concepto del aprendizaje colaborativo; etc.; y las investigaciones realizadas durante las últimas décadas nos han llevado a buscar nuevas alternativas a viejos problemas.

Las investigaciones realizadas por algunos psicólogos contemporáneos como Vygotsky, Luria y Bruner, que han revelado que las funciones cognitivas tales como el análisis y la síntesis se desarrollan en toda su capacidad con el apoyo del sistema verbal, particularmente con el lenguaje escrito, nos han llevado a determinar que la clave del saber y del entendimiento radica en nuestra habilidad para manipular la información internamente. Una forma de procesar esa información es por medio de la expresión oral y escrita. De este modo, la redacción cobra una gran importancia, pues queda corroborado que es una herramienta indispensable para el aprendizaje.

No hay lugar a dudas que a escribir se aprende escribiendo. Los escritores exitosos escriben todos los días. Los maestros, especialmente los de Lengua, no pueden evaluar todos los trabajos escritos de sus estudiantes. De ahí que muchos profesores hayan reducido los trabajos escritos a un mínimo y, a veces, los hayan eliminado. No todos los trabajos escritos deben ser evaluados, así como tampoco, p.e., se evalúan todas y cada una de las prácticas que ejecuta un estudiante de guitarra.

Cada elemento que se incluye en el portafolio puede representar una forma diferente de expresión. El contenido del mismo puede variar con el tiempo, se le pueden añadir o sustituir trabajos. También se pueden revisar, mejorar y editar.

¿Cómo se selecciona el material?

Algunos maestros piden a sus estudiantes que guarden casi todos sus trabajos en su portafolio, mientras que otros diseñan muy cuidadosamente el portafolio determinando cuáles son los trabajos que se deben seleccionar. No hay una fórmula mágica; la variedad y la complejidad de los trabajos pueden ser determinados por el profesor, el estudiante o el contenido del curso. El propósito del portafolio debe guiar el diseño. Pero es sumamente importante que los portafolios demuestren el progreso del alumno.

Se puede incluir:

- 1) Un trabajo que haya sido difícil de realizar;
- 2) evidencias de que se ha aprendido un material;
- 3) un trabajo que demuestre que se llegó a una conclusión;
- 4) trabajos o tareas de las cuales el alumno se siente orgulloso;
- 5) un buen trabajo (seleccionado por el estudiante o por el profesor) acompañado de una explicación de por qué lo considera un buen trabajo;
- 6) un trabajo inconcluso acompañado de un análisis, en el que se indica cuáles fueron las dificultades;
- 7) un trabajo que terminó siendo diferente de lo esperado;
- 8) un escrito que evidencie que se domina el discurso peculiar de la disciplina.

Las prácticas, los ensayos son frecuentes y no se evalúan. Es necesario promover esas prácticas diariamente. El portafolio puede ser utilizado para recopilar los trabajos del curso y entregarlos mensualmente para verificar que se está llevando a cabo la tarea. El docente decide cómo lo va a evaluar. Puede evaluar el portafolio en su totalidad, uno o dos trabajos seleccionados al azar por el profesor, o uno o dos trabajos de una selección hecha por el estudiante para ese propósito.

Utilizar el portafolio permite al maestro no tener que evaluar tantos trabajos y a la vez, conocer cómo piensa y cómo comunica ese proceso de razonamiento cada uno de sus estudiantes. Los alumnos asimilan que la redacción es un proceso y, a medida en que se dan cuenta de que sus destrezas de redacción mejoran, que tienen fluidez al escribir, se sienten más motivados y escriben con mayor frecuencia. No podemos olvidar que la práctica constante es la clave para redactar mejor.

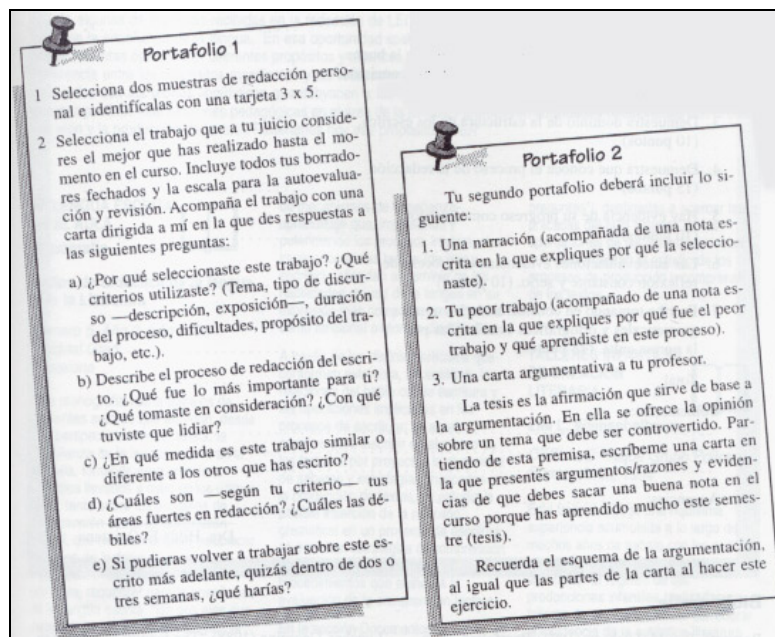
Asegura Karen Greenberg que los maestros no tienen que ser expertos en redacción y en evaluación para ayudar a mejorar la expresión de las ideas y la coherencia en los escritos de sus estudiantes. Sólo necesitan querer ayudarlos a convertirse en aprendices activos, capaces de explorar hechos, sentimientos, valores e ideas cuando escriben.

Por razones de espacio incluimos a continuación sólo dos ejemplos del contenido de los portafolios, con su correspondiente hoja de evaluación y un ejercicio de autoevaluación.

Autoevaluación

Selecciona el trabajo que a tu juicio consideres el mejor que has realizado en el curso y contesta las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué seleccionaste este trabajo como el mejor?
2. ¿En qué medida este trabajo es similar o diferente a los otros?
3. ¿Cuáles son, a tu criterio, tus áreas fuertes? ¿Y cuáles las débiles?
4. Al escribir el trabajo, ¿qué fue lo más importante para ti? ¿Qué tomaste en consideración?
5. Si pudieras poder volver a trabajar con este escrito más adelante, dentro de unas semanas, ¿qué harías?



UNIVERSIDAD INTERAMERICANA DE PUERTO RICO
REGINTO METROPOLITANO
DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL

Nombre

Sección Hora

Evaluación del portafolio

	Puntuación
1. Entregó todos los trabajos a tiempo. (15 puntos) Falta:
2. Demuestra dominio de las características de la buena comunicación escrita (claridad, coherencia, concisión, precisión, variedad). (20 puntos)
3. Demuestra dominio de la estructura de los escritos. (10 puntos)
4. Demuestra que conoce el proceso de la redacción. (15 puntos)
5. Hay evidencia de su progreso como escritor. (10 puntos)
6. Las autoevaluaciones evidencian un proceso de reflexión constante y serio. (10 puntos)
7. Escribe tomando en consideración las normas gramaticales y ortográficas establecidas por la norma culta. (15 puntos)
Total:
Comentarios:
Ausencias:

Dra. Hilda E. Quintana

Referencias bibliográficas

- Belanoff, P. y M. Dickson (1991) **Portfolios-Process and Product**. New Hampshire, Boynton/Cook.
- Gill, K. (ed.) (1993) **Process and Portfolios in Writing Instruction**. Illinois, NCTE.
- Glazer, S. Mandel y C. Smullen Brown (1993) **Portfolios and beyond. Collaborative Assessment in Reading and Writing**. Norwood, MA, Christopher-Gordon Publishers
- Greenberg, K. et al. (1986) **Writing Assessment: Issues and Strategies**. New York, Longman.
- Loacker, Georgine (1988) "The Faculty as a Force to Improve through Assessment" En **Assessing Students' Learning**. San Francisco, Jossey-Bass.
- Murphy, S. y M. Smith (1992) **Writing Portfolios- A Bridge from Teaching to Assessment**. Markham, Ontario, Pipping Publishing Limited.
- Tierney, R.J. et al. (1991) **Portfolio Assessment in the Reading-writing Classroom**. Norwood, MA, Chrostopher-Gordon Publishers.
- White, E. (1988) **Writing Assessment: Issues and Strategies**. New York, Longman.